

# LA LECHERA

La caserita que sirve  
a mi casa el blanco jugo  
ya no es aquella lechera  
que vió convertirse en humo  
el ternero en que soñara,  
el cerdo gordo y robusto,  
los cien pollos y la vaca  
de vientre orondo y fecundo.

La caserita que lleva  
sus manitas en un burro  
más grave que un académico,  
de paso lento y seguro,  
no sueña en varias quimeras  
ni hace locos artilugios,  
ni teme que sus cacharros  
rueden por el suelo duro,  
pues es muchacha sensata,  
la más sensata del mundo,  
y hace sus cuentas cabales  
con bien calculados números  
que en la escuela le enseñaron  
la regla de tres, incluso.

La casera que reparte  
por el centro y el suburbio  
la blanca leche que esperan  
tantos d gestivos tubos,  
es una moza que calza  
sus zapatitos de lujo,  
su media calada fina,  
sus pendientes metalúrgicos,  
su traje, hechura de sastre,  
y sus bien peinados tufos.

Ya no es la casera zafia,  
de aspecto cerril y rudo;  
la lechera de hoy es chica  
de refinado buen gusto  
que impone en la Caja de Ahorros  
sus pesetas y sus duros,  
que lee «La Voz» y puede  
ir solita por el mundo.  
¿Quién, ante cambios tan rápidos  
puede augurar el futuro?

¿Quién predica mutaciones  
de tipos, costumbres y usos?

¿Quién conoce a la lechera  
que hoy reparte el blanco jugo,  
comparándola con la otra  
de hace cuatro o cinco lustros?

Un caracter común tienen,  
sin embargo, un solo punto  
de contacto, una costumbre,  
nexo, vigoroso y único,  
que une a la lechera antigua,

la de los modales burdos,  
con la moderna casera  
de postín y de buen gusto.

Tradición tan respetable  
quizá en la historia no hubo:  
persiste a través del tiempo,  
de los siglos y los mundos;  
lo mismo aquella lechera  
que el poeta, en verso puso  
que esta que hoy a nuestras casas  
sirve el lácteo y blanco zumo,  
obedecen a un mandato  
fatal, aunque sea injusto,  
y bautizan a la leche  
con esplendidez y rumbo;  
por eso en la casería  
aunque luzca el sol fecundo  
la leche sufre a diario  
el histórico diluvio.

MARIANO M. MEDIANO

## UN DEPORTIVO



Rosell, organizador  
de envidia y de porvenir  
que sacrifica al **sport**  
su manera de vivir;  
tan fervoroso es su afán  
tan deportivo es su ser  
que solo de verle, dan  
ganas de echar a correr.